

puesto que la presencia de un ejército extranjero sólo sirve de pretexto á los verdaderos patriotas para mantenerse alejados de él (!!!). Mientras más tiempo permanezcamos aquí, menos esfuerzos hará el gobierno mexicano para consolidarse. Está, por otra parte, dispuesto á usar mientras pueda de los recursos que V. M. deje á su disposición, considerándolos como pago de una deuda que Francia ha contraído con México. Ahora que la cuestión americana está hecha á un lado, no hay que vacilar, porque la gratitud que obtendríamos prolongando esta situación, ya no sería proporcionada á los beneficios de V. M.» (1)

El estado anexo á esta nota era pura fantasmagoría. De los cuarenta y tres mil doscientos cincuenta y nueve hombres y doce mil quinientos sesenta y ocho caballos á que hacía ascender el efectivo del ejército mexicano, había que deducir, por no tener valor ninguno, las fuerzas rurales móviles, que estaban listas para pasarse al lado de Juárez; es decir, quince mil quinientos quince hombres y cinco mil novecientos ochenta caballos. No se podía contar sino muy poco con las tropas auxiliares, que no eran ni más valientes ni más leales que las fuerzas rurales móviles, y que ascendían á nueve mil doscientos setenta y seis hombres y dos mil seiscientos cuarenta y ocho caballos. Las únicas tropas completamente sólidas eran las austriacas: seis mil cuatrocientos noventa y tres hombres y mil trescientos ochenta y tres caballos, y las tropas belgas: mil ciento veintinueve hombres. Con buena voluntad, podía contarse con las tropas mexicanas permanentes: seis mil ciento ocho hombres y mil quinientos cuarenta y tres caballos. Esas fuerzas útiles, arrojaban un total de trece mil setecientos treinta hombres y dos mil novecientos veintiséis caballos; pero sumadas con las inútiles, se llegaba á veintitrés mil seis hombres y cinco mil seiscientos setenta y cuatro caballos..... Y no había en las arcas del erario con que pagar ese ejército!

La responsabilidad ministerial habría sido entonces un recurso serio para Napoleón. Desde que hubiese estado convencido de la necesidad de dar fin á la expedición de México, no importa cómo, habría incontinenti despedido á Rouher y á Drouyn de Lhuys, y llamado á Larrabure, á Buffet ó á cualquier otro ministro de la mayoría contraria á la expedición. Estos nuevos

1 Bazaïne á Napoleón, 1º de marzo de 1866.—NOTA DEL AUTOR.

ministros no habrían tenido que desautorizar nada ni que entrar en componenda alguna, y sin que su dignidad ni la de su soberano se resintiesen, habrían tomado inmediatamente el único partido posible: traer á Francia á Maximiliano. Pero como las instituciones no permitían esa práctica todavía, Napoleón III, solo y visible responsable, se encontraba en un extremo embrazo. ¿Podía él mismo destronar al príncipe á quien había ido á buscar á Miramar y cuya aceptación del trono había logrado con tanta dificultad? ¿Cómo Rouher, con toda su facundia, podía borrar el recuerdo de sus frases enfáticas, no olvidadas por nadie, y referentes á *aquel gran pensamiento del imperio* y á *la gloria inmortal que iba á dar al emperador*? En vista de estos inconvenientes, fué preciso proceder más al sesgo y con mayor doblez que como se había procedido desde el principio de la expedición, obrar con más astucia, desmentir con mayor frecuencia las palabras con los actos, y el último episodio de esta triste aventura fué más lamentable que los precedentes, que tanto lo habían sido. Se había empezado mal y se terminaba peor.

XI. (1)

El discurso con que abrió el emperador el período de sesiones de 1866, fué sin duda uno de los más tranquilamente optimistas que pronunció. Acerca del asunto de México manifestó una gran confianza: «Nuestra expedición toca á su fin. Me estoy entendiendo con el emperador Maximiliano para fijar la época del llamamiento de nuestras tropas. La emoción producida en los Estados Unidos por la presencia de nuestro ejército en el territorio mexicano, se calmará en vista de la franqueza de nuestras declaraciones».

La discusión de las enmiendas propuestas á la contestación á ese discurso por el Cuerpo legislativo, fué precedida en el Senado por interesantes sesiones. En una de ellas, el mariscal

1 Parágrafo formado como el XI del capítulo I.—NOTA DEL TRADUCTOR.

Forey pronunció un deplorable discurso referente á México. Olvidándose de que un soldado no debe insultar á aquéllos ha quienes ha vencido, trató á los valientes generales que le habían resistido, González Ortega, Porfirio Díaz y demás, de bandidos y de hombres sin honor. No obstante, tuvo el valor de decir la verdad de la situación, y haciéndose eco de los informes que sus antiguos oficiales le enviaban de México, en medio de una multitud que no hablaba más que de evacuación y de disminución de efectivos, afirmó que, si queríamos terminar nuestra obra, no era en la evacuación en lo que debíamos pensar, sino en el envío de nuevas tropas y en nuevos sacrificios de dinero (10 de febrero de 1866).



CAPITULO VIII.

La evacuación de México

I

Si la evacuación de Roma abría hacia el porvenir inquietantes perspectivas, sin ofrecer dificultades en el presente, en éste, sobre todo, ofrecía dificultades la de México. El deseo del emperador de dar fin á una expedición temerariamente emprendida, flojamente dirigida y que no le proporcionaba sino disgustos, se había convertido en una impaciencia febril, y hostigaba á Bazaine con instrucciones insuficientemente explícitas. El 15 de enero de 1866 le había comunicado su resolución de que se retirara, dándole los más amplios poderes; el 16 le escribía: «Estando decidida en principio la evacuación, es preciso que se verifique de manera que sea lo menos perjudicial posible para el gobierno de Maximiliano, á quien deseo sostener mientras pueda. Es necesario que, hasta la partida de las tropas, toméis resueltamente, vos y el Sr. Langlais, la dirección de los negocios, es decir, del ejército y de la hacienda pública; porque es necesario, para que el imperio pueda sostenerse, que la hacienda y la fuerza armada estén organizadas de manera de ofrecer un apoyo seguro (!!)..... Quisiera que la legión extranjera alcanzara un efectivo de quince mil hombres, disolviendo las tropas auxiliares austriacas y belgas é incorporando los soldados y cuadros que escojáis á aquella legión, que será pagada por el tesoro francés hasta el día de la evacuación completa. Las tropas mexicanas deberán quedar reducidas á un minimum y reorganizadas con cuadros franceses si se encuentran suficientes voluntarios para ello. Redu-